

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que o pase de 10 líneas: Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Bodega, núm. 50.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital cuyo abono hubiere terminado, se servirán renovarlo con la brevedad posible.

Crónica de Badajoz.

En los momentos en que escribimos estas líneas, tiene lugar en España un acto importantísimo y trascendental; un acto que solo se verifica en las naciones en que han podido penetrar, si quiera sea débilmente, los rayos del hermoso sol de la libertad.

Dentro, pues, de breves horas, la provincia de Badajoz, ó aquellos de sus habitantes que disfrutaban de un precioso derecho, que por desgracia se halla bastante limitado, habrá elegido las personas que en nombre de aquella, han de ir á sentarse en los escaños del Congreso, durante la próxima legislatura.

Inútil sería que tratáramos nosotros de aducir razones para hacer ver que los Diputados á Cortes, pueden alcanzar grandes ventajas para sus distritos: esta es una verdad innegable, que no es posible ponerla en duda; mas si alguna pudiera abrigarse, bastaría para dispararla, que al dirigir una rápida ojeada á las localidades á que se han hecho mas concesiones; á aquellas cuyos intereses materiales, han adquirido gran desarrollo; que tienen sus vías de comunicación concluidas y que por lo tanto se encuentran en un estado floreciente y envidiable, se tratara de investigar el origen de tales mejoras; por que esa investigación haria descubrir inmediatamente, que aquellas son debidas en gran parte á las gestiones de celosos diputados.

Sentado esto, por mas que aun ignoremos los nombres de los que hayan de representar á la provincia de Badajoz, elevamos nuestra voz á los que resulten electos; á los que con tan respetable carácter han de ir al Congreso, escitándoles á que no releguen al olvido, por causa de las cuestiones políticas, los intereses materiales de sus distritos respectivos, y á que teniendo muy presente el abandono en que los mismos están, trabajen con fé y constancia, para conseguir su mejoramiento y desarrollo.

Uno de los asuntos en que

segun nuestro juicio deben fijar mas su atención los señores Diputados, es el de la línea férrea de Mérida á Sevilla. Conociendo debe serles el estado en que hoy se encuentra, así como lo necesaria que es esa via á las provincias bético-extremeñas; y dada esta necesidad, deben ponerse de acuerdo con los Diputados de la provincia de Sevilla, para lograr que cesando el inculcable abandono que se observa en esta cuestión, se resolviera de la manera mas conveniente á los intereses de las dos provincias.

El expediente sobre reedificación de la casa de la Lapilla, en el que tanto interés tiene esta capital, es otro de los asuntos en que nuestros Diputados, especialmente el que se elija por el distrito de Badajoz, deben gestionar, á fin de que se resuelva prontamente: con ello, no solo ganará la capital, pues que el Estado ha de economizar grandes sumas, cuando levantado el edificio, se trasladen á él las oficinas.

De la via férrea de Ciudad-Real tambien es justo que se ocupen pues la compañía, segun las muestras que dá constantemente de su actividad, no concluirá aquella en el término señalado, sin embargo de no haberse ofrecido en la construcción, las grandes dificultades que se tocan en las de otras líneas.

En fin, todos aquellos asuntos de importancia para la provincia, son los que deben embargar el ánimo de los señores Diputados, para justificar que saben corresponder á la confianza que en ellos depositaran los electores, y que son dignos de desempeñar tan honroso puesto.

No desatiendan, no, los señores Diputados nuestras sinceras palabras: procuren seguir la senda que en ellas se indica, apartando de sí las pequeñas y ruines cuestiones, en que se les quiera hacer tomar parte; que así, no lo duden, conseguirán no solo estar contentos y orgullosos de sí mismos, sino que al regresar á sus distritos, se oigan solo en torno suyo frases llenas de agradecimiento, elogios merecidos y marcadas muestras de gratitud.

Si nuestro colega *El Eco* hubiera estudiado cierta ley muy reciente que determina que solo pueda haber alcal-

pos corregidores en las poblaciones que cuenten 10.000 almas, las cuales no existen en esta capital, no diria en su último número que D. Ignacio Ordóñez vá á ser nombrado para aquel cargo, en la misma.

Ha empezado á visitar nuestra redacción *El Progreso constitucional*, periódico de la corte cuyo primer número se dió á luz el 19 del actual, y que sustenta las ideas que su título indica.

Corresponderemos á la cortesía del nuevo colega, á quien deseamos la misma suerte que para nosotros pudiésemos ambicionar.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los párrafos que insertaremos al pié de estas líneas, tomados de una carta-artículo que el maestro de instrucción primaria de la Alconera D. Leopoldo Duran dirige al *Faro*, periódico de esta capital. Escusado es decir que *La Crónica* se felicita de que el profesor Sr. Uriz haya aceptado y puesto en práctica un pensamiento noble, que ha de redundar en beneficio de las personas pobres y desgraciadas. Todo lo que tienda á instruir á ciertas clases de la sociedad, merece nuestros elogios. Así pues vemos con satisfacción que en el profesorado de instrucción primaria hay personas que con el mayor desinterés trabajan en obsequio de esas clases y procuran llevar hasta ellas algunos conocimientos.

D. Federico Justiniano Uriz ha concebido el feliz pensamiento de establecer en Zafra una escuela de sesenta adultos pobres que tengan quince años y no pasen de cuarenta y cinco, escogiendo para su instrucción las horas cómodas de la noche á fin de que asistan esos infelices que necesitan trabajar todo el día para ganar la subsistencia suya y de sus familias y que por su condición miserable, ó tal vez por la incuria con que otros gobiernos dejaron sin proteger la instrucción pública, estaban condenados á no percibir ni un destello de la ciencia, atributo el mas grandioso que la sabiduría infinita de Dios concedió á la criatura. El pensamiento del señor Uriz fue acogido con júbilo por las ilustradas corporaciones Junta local y Ayuntamiento de Zafra que facilitaron los medios para su realización: se redactó de común acuerdo un reglamento que conserve el orden de la benéfica institución; se matricularon sesenta adultos los mas meritorios entre los infinitos aspirantes que se presentaron, y en la noche del primero de

este mes se inauguró con toda la mayor solemnidad la apertura del establecimiento. ¡¡¡. Espectáculo digno del siglo XIX.!!! Ved esos desgraciados artesanos y labriegos que sin descansar de sus penosos trabajos corren á instruirse y á moralizarse, y que quisieran en un momento esculpir en sus inteligencias endurecidas por los sufrimientos morales, los signos para ellos ininteligibles que el profesor les explica con paternal solicitud, y decidme despues si es por mas tiempo, posible sin que se alteren los fundamentos sociales, dejar al pueblo en su ignorancia.

Justiniano Uriz empleando todo el día en enseñar á su numerosa clase de niños, y muchas horas de la noche en la de jóvenes, adquiere un título seguro á la profunda gratitud de su pueblo. Pero aun les mas elevada su abnegación, pues no solo enseña espontánea y gratuitamente á los adultos, sino que lleva su desinterés hasta pagar de su bolsillo privado al pasante que le ayuda en sus tareas nocturnas.

Lo que se consigna en los párrafos anteriores, debemos añadir que segun noticias, en el acto de la inauguración hicieron uso de la palabra el señor Uriz y el ilustrado cura párroco señor Rodríguez Madera, y que á aquel asistieron además de los individuos matriculados, 40 mas en clase de oyentes.

Ha empezado á visitar nuestra redacción *El Comercio*, periódico de intereses materiales y órgano de *La Casa-banca de Madrid*, que tanto crédito está adquiriendo.

La dirección de *El Comercio* se halla á cargo del escritor D. Manuel Palacio, y este es el mejor elogio que podemos hacer de el colega.

Hemostenido el gasto de recibir el número-prospecto del nuevo periódico político-satírico titulado *Gil Blas*. En él aparecen las firmas de los conocidos escritores Palacio y Rivera, y por el espíritu de sus artículos dedúcese claramente que el nuevo humorístico colega estará al lado de la democracia.

Tanto la parte tipográfica, como los grabados y el papel, no pueden ser mejores.

Gil Blas anuncia que comenzará su vida periódica el primer sábado de diciembre, y seguirá dándose á luz todos los sábados del año.

Esperamos que *Gil Blas* á quien deseamos larga y prospera vida, siga visitándonos.

En la sección correspondiente anun-

ciaremos las condiciones de la sus-
cripcion.

La *Gaceta* ha publicado un Real de-
creto que entre otros contiene los si-
guientes artículos.

«Artículo 1.º Se abre una sus-
cripcion nacional para socorrer propor-
cionalmente con sus productos á cuan-
tos hayan quedado reducidos á la in-
digencia por efecto de las inundacio-
nes que han devastado en el presen-
te mes algunas comarcas de la pro-
vincia de Valencia.

Art. 2.º Por los respectivos minis-
terios se me propondrá con urgencia
y á las Cortes en su caso, las reso-
luciones que se consideren necesarias
y de pronta realizacion para reparar
en cuanto sea dable la riqueza rús-
tica, urbana y pecuaria destruida por
las inundaciones.»

Las perdidas irrogadas por la inun-
dacion se hacen subir, segun noticias,
á un gran número de millones.

S. M. la Reina ha acordado se pon-
gan á disposicion del presidente del
Consejo de ministros para socorro de las
personas, cuyos intereses han sido per-
judicados por consecuencia de la mis-
ma inundacion, las cantidades que S.
M. destina como de costumbre para
obras de caridad, á fin de solemnizar sus
días.

La recomposicion de los puentes des-
truidos en el terrible siniestro que
hoy aflige á la provincia de Valen-
cia, parece que se verifica por cuenta
de la Reina.

La recaudacion de Loterías en el mes
de setiembre del año actual, ha ascen-
dido á quince millones trescientos diez
mil seiscientos ochenta reales, y ha-
biendo sido la de igual mes del año
anterior de once millones ochocientos
cuarenta y cinco mil veinte y dos rea-
les, resulta una diferencia de más, en
setiembre de 1864, de tres millones
cuatrocientos setenta y cinco mil sete-
cientos cincuenta y ocho reales.

En la anterior eleccion para Diputa-
dos á Cortes, D. Antonio Fernandez
Daza, vecino de Castuera, hizo uso de
toda su influencia en favor del Sr. D.
Lorenzo Santa Cruz, que fué elegido
por aquel distrito.

Pues bien, el Sr. Daza muy pocos
días antes de los señalados para la
eleccion que se está verificando, decidió
segun noticias fidedignas, presentarse
candidato por el mismo distrito, apo-
yado ¡admírense los lectores! por los her-
manos Ayala, contrarios al Sr. Santa
Cruz.

!!!O!!!

Variedades.

LO POSITIVO.

Reunion chapada á la antigua
pero de origen castizo,
que en bandeja nada exigua
sirven aquel bebedizo,
que es mi fuerte,
de almivares en tacillas,
y chocolate, y tirillas,
me divierte.

Pero tertulia diaria
que navega á palo seco,
en que canta una plegaria

la señorita.... Embeleco,
y en que acierte
se empeña Don Encanijo
un enigma ó acertijo,
no me divierte.

Fonda ó casa de hospedaje
sin bullangas, ni ruido,
buen trato, limpio menaje,
gran sosiego y mucho cuidado,
sin la moda
que atrabiliaria condena
una respetable cena,
me acomoda.

Pero casa de pupilos
de empleados y estudiantes,
yendo y corriendo intranquilos
uno despues y otro antes,
y que toda
la noche me tiene alerta
el aldabon de la puerta
no me acomoda.

Muchacha de veinte y tres,
hermosa y sin pretensiones,
un tanto rica, esto es,
con renta... de diez millones,
que se aviene
á no ejercitar sus huesos
en polkas ni otros excesos
me conviene.

Pero femenil criatura
con nervios y con pamplinas,
que tercia en literatura,
que sueña las crinolinas
ó que tiene
delirio por el gran tone
y la aguja en abandono,
no me conviene.

Lector, llámame ramplon,
lánzame pullas y oromas;
si eres tú de otra opinion
que con tu pan te lo comas,
pues yo, vivo
y pienso, en que te aso libre,
en mi dere ho de un hombre,
positivo.

PRIMERA LECCION.

Nuestro carísimo, amantísimo y bea-
tísimo hermano—en Cristo—*El Eco*
de Badajoz, en vista de los provecho-
sos, desinteresados y útiles ofreci-
mientos hechos por LA CRÓNICA, de dar-
le (gratis) algunas lecciones de instruc-
cion primaria,—¡oh modestial!—en las
primeras horas de la mañana del día
de ayer, nos sorprendió en traje de
negliè, con su agradable visita, pre-
sentándose en nuestra redaccion, ata-
viado con un coquetismo, que cierta-
mente desdecia, de la austeridad de
sus principios y de su amor á la gra-
vedad del antiguo régimen de.... la
moda.

LA CRÓNICA, como era natural, se ru-
borizó ante tan deseada aparicion, que
ni aun siquiera le dió lugar, para
echarse un pañuelo por cima de su
voluptuosa é incitante bata.

Vestía *El Eco* un *toelete* blanco con
cintas azules, una modesta gorra, (co.) su
correspondiente pluma de ganso, y un
pañalon color de subvencion, con fran-
ja de ferro-carril de Mérida á Badajoz.
En la mano derecha ostentaba con
orgullo, un pequeño libro, en cuya
portada se leía «*Cartilla*» y en la iz-
quierda, un ramo de *lilas*, emblema
fiel, de su angelical inocencia.

Cambiados los saludos de buena so-
ciedad é instalado *El Eco* en sitio pre-
ferente, empezó un diálogo de confian-
za, y á sus primeras palabras, pudim-
os convencernos, de que nuestro
humilde discípulo, además de la causa
aparente que le traía á nuestra pre-
sencia ocultaba, un designio, cuya fran-
ca esposicion coloraba de vez en cuan-

do su simpático semblante, un tanto
deteriorado por los ayunos y cilicios
con que hace tiempo trata de ganar el
cielo.

Las palabras son como las cerezas,
y las simpatias establecen una corrien-
te eléctrica, que pone en contacto los
mas endebrecidos corazones.

El Eco miraba á LA CRÓNICA mas de
lo regular.

Ante tan significativa manera de in-
sinuarse, LA CRÓNICA, algo escamada,
esclamó á *sotto voce*:

De que manera tan rara
El Eco me está mirando.

A lo que este contestó.

Estaba desaminando
ese caraite de cara.

LA CRÓNICA que no es la primera vez
que se ha visto en semejante aprieto,
comprendió, con la malicia de una co-
queta muy corrida, que *El Eco* no ve-
nia con buen fin. Así es, que trató de
cortarle los vuelos, y para ello, creyó
lo mas conveniente, irse derecho al
bullo, es decir, empezar á practicar, en
parte, las obras de misericordia, en-
señando al *Eco* lo que no sabe, corri-
jiéndole en lo mucho que yerra, y
dándole los buenos consejos que tanto
necesita, para de esta manera evitar, que
El Eco desembachara, lo que LA CRÓNICA
veía irremisiblemente de venir.

LA CRÓNICA, pues, desentendiéndose
por completo de tan marcadas indirectas
y entrando de lleno, en el pleno do-
minio de su sagrado magisterio, dió
principio á la leccion de la manera si-
guiente:

—¿Cuál es tu gracia?

—Que yo sepa ninguna, contestó el
interpelado, con un candor y una ver-
da, poco comun en los tiempos que
coremos.

—No es eso lo que te pregunto, a-
ñadió LA CRÓNICA, dejando escapar
una pequeña y encantadora sonrisa.

—Yo creí...

—Vamos, te lo preguntaré técnica-
mente ¿Decid niño, cómo os llamais?

—*El Eco* de Badajoz para servir
á Dios y á V.

—Muchas gracias. ¿Que edad tie-
nes?

—Cinco años he cumplido en estas
pasadas yerbas.

—¿Que sabes?

—Nada.

—Bien poco es. (sospecho, que es-
te chico vá á simpatizar conmigo,
solo porque algunas veces dice la
verdad.)

—Si yo me atreviera, baluceó *El*
Eco, le diría... pero no me atrevo.

—Atrévete, dijo LA CRÓNICA por lo
bajo, ya verás que bofetón llevas.

—Pues es el caso... volvió á insistir
El Eco arrimando al mismo tiempo
mas de lo natural, su butaca á la
de LA CRÓNICA, que lo mas convenien-
te sería...

—Que no te acerques tanto, y
empazamos desde luego la leccion.
Alárgame esa cartilla.

—¿Tomela V.

—Empécemos.

De repente se oye, la armonia de
un precioso wals de Straus produci-
do por un ambulante organillo que
se situó frente por frente de la re-
daccion.

LA CRÓNICA y *El Eco* impresionados
sin duda por tan grata melodia, y
alentados de los mismos deseos, se
miraron mutuamente, sin pronunciar
una sola palabra.

LA CRÓNICA bajo sus hermosos ojos,
y tomando otra postura, ahuecó
un poco el miriñaque, dejando ver
(sin apercibirse de ello) su diminuto
pié, movido con cierta travesura, al
mágico compás que la música le se-
ñalaba.

El Eco fijó su vista en aquel ca-
pricho pedestre de la naturaleza, y
lanzando un tierno suspiro esclamo:
¡ay que pié!

La música continuaba.

Los dos entretanto, callaban: con
todo, aquel silencio era muy elocuen-
te.

Volvieron á mirarse, y aun mis-
mo tiempo, impulsados quizás por
una irresistible y oculta fuerza, se
levantaron y uniéndose mutuamente
se colocaron en primera; mas ¡oh fa-
talidad! los miembros del caballero
que ya hace tiempo perdieron la flexi-
bilidad y firmeza que para el baile se
necesitan, se negaron á sostenerlo, tan-
to que *El Eco* dió con el cuerpo
en tierra. A pesar de este desagra-
dable incidente, *El Eco* insistió en su
propósito, dando una segunda caida;
y aun hubiera dado la tercera si el
franchute, no tomara la determina-
de irse con la música á otra parte.

LA CRÓNICA corrida y avergonzada
de haberse dejado arrastrar por sus
instintos de muger, olvidando el dig-
nísimo y respetuoso cargo que de-
sempeñaba, volvió á tomar asiento, co-
jió de nuevo la cartilla, y hacien-
do abstraccion completa de lo que aca-
baba de suceder, esclamó:

—Deciamos hace poco, que la pri-
mera letra del alfabeto es la A...

—Que A, ni que ocho cuartos, yo
no he venido aquí para aprender;
mi objeto es mas noble, mas eleva-
do, acabemos de una vez, yo amo V.
y la pido en matrimonio

—¡Calla por Dios, ó llamo á la don-
cella! Como se entienda! ¿No hay
clases ya?

—¡Oh Crónica! yo te adoro...

—¡Y me futea!

—Si, yo te adoro, te idolatro, tu
eres para mí, lo que una gota de ro-
cio, es para la pobre flor, que próc-
sima á marchitarse, inclina sus pre-
ciosos pétalos, ante los ardientes ra-
yos de un sol abrasador,....

—¡Jesus! y lo que el amor do-
mestica!

LA CRÓNICA empieza á ablandarse
y á perder poco á poco su magistral
carácter.

El Eco vuelve á la carga.

—Tu amor, ó la muerte, dijo y se
sentó.

—Si yo supiera que venias con buen
fin, contestó LA CRÓNICA relamiéndose
los labios, lo consultaría con ma-
ma.

—¡Bendita sea tu boca! remonona,
lárgame un si de pecho y verás
si te hago feliz.

—Jarabe de pico y nada mas.

—No mi vida...

—Las manos quietas, por que si nó
me retiro.

—Tonta, dejate querer: ¡Ay! cuan
dichoso seré á tu lado!

—Los primeros días todos lo sois.

—Contigo lo seré siempre.

—¿Que haces?

—Nada, imprimir un ósculo en tu
blanca mano.

—¿Que atrevimiento! (Este joven ha
de quererme mucho.)

—Te vi, y mi corazón qu edó pre-
sente entre tus redes... ¡Oh! que bello lu-
nar! No habia reparado en ese gra-
cioso capricho de la naturaleza! Un lu-
nar en labio superior es una cosa mag-
nífica.

—¿Que haces,

Nada, hija, imprimir un ósculo: bes-
sar á la naturaleza, besando sus ca-
prichos

—Harás que me retire. (Este si-
quiera es mas expresivo.)

—Pues como te iba diciendo, verte
y enamorarme perdidamente, fué obra
de un segundo. Tienes un cuello de
alabastro, Eres chica un dechado de
perfeccion.

—Que bromista eres! como conti-
nues tributándome tantos y tan inme-
recidos elogios, acabaré por rubo-
rizarme.

—¿Que! dudas que te amo? Por
tu mano un solo instante sobre mi
corazón, No sientes sus palpaciones
violentas y agitadas?...

—Con efecto.

—El tuyo si que estará frio... in-
sensible... sus palpaciones serán mo-
nótonas...

—El corazón de la muger es muy
vehemente!...

—Ah! de veras? Si... si... con efec-
to... con efecto... debo creer que late como
el mio... ¡Que deliciosa y que buena
eres! Deja que...

—Basta por Dios, me sometéis á una prueba bastante prolongada...
 —Es que deseo cerciorarme.....
 ¿A que no sabes que es lo que me ha hecho enamorarme de ti?
 —No caigo...
 —El pié... alma mía... el pié... soy frenético por un pié breve.. reducido...
 —Y el mio...
 —El tuyo es un juguete.
 —Este joven me fascina!
 —Ve; mi palmo es mayor.
 —¿Pero que haces?
 —Medirlo.
 —Pero...
 —No seas melindrosa.
 —Es que...
 —Silencio
 —Que siento pasos... y...
 Momentos de pausa.
 Se abre la puerta y aparece Santos (el repartidor) con el correo de Madrid.
 — Maldita sea tu... ¡Que lástima de dijo *El Eco* y sin mas tomó la gorra y saludando cortemente, se despidió hasta le noche.
 —Santos.
 —¿Que quiere usted señorita?
 —Cuando venga ese caballero.. que no estoy en casa.

Gacetas.

Quiéren nuestros lectores tener una idea del artículo que nos ha dedicado *El Eco* en su número del día 17? Pues basta para ello que les digamos que es un escrito pedagógico, presuntuoso y lleno de frases retumbantes: (1) que en él se habla de la hoz que tala, del arroyuelo que corre mansamente (2) de un árbol corpulento, de cieno, de ignorancia, de despecho, de pólvora, de disparos, de trincheras, de ofuscación, de mordacidad, de follaje, de cenizas, de muertos, de lágrimas, de tumbas, de deterioros, de compasión y de mil cosas más; todo ello amalgamado de una

- (1) Tres días parece que el autor del aún estuvo cazando palabras en el diccionario.
 (2) El arroyuelo que corre mansamente es *El Eco*; éste ha dicho la verdad, por que es un periódico muy manso.

manera tal, que inspira terror, y mezclado con algunas frases vulgares. También se dice que hemos muerto (3) y que no quiere el colega contestar á los inocentes requiebros que solemos dedicarle; pero no por falta de recursos, eso no. (4)
 A tan extenso artículo, nosotros vamos á contestar brevemente. Oiga el colega. Del mérito que pueda tener nuestra publicación no diremos una sola palabra; pero si consignaremos que la opinión que acerca de aquel, haya formado *El Eco*, no nos importa nada.
 Ignoramos cual sea el anacronismo que dice este ha cometido *La Crónica*; y acerca del hecho de haber citado en una gaceta á un personaje de glorioso recuerdo, solo vamos á decir, que hemos tenido el gusto de ver copiada esa gaceta en muchísimos periódicos tanto de Madrid, como de provincia, que no siendo ridículos é ignorantes, como el colega, han comprendido que no se ofendía en ella la memoria de dicho personaje.

Por si *El Eco* no lo sabe, le diremos, que jamás hemos pensado en dedicar la sección doctrinal de nuestro periódico, á discusiones necias, sino á ventilar los asuntos que interesan á la provincia. Creíamos que no debía *El Eco* ignorar esto, pues le hemos citado muchas veces al poder de manifiesto su torpe conducta en algunos de esos asuntos: por cierto que aquel en lo general se ha hecho el prudente y no ha contestado una sola palabra. Digalo sino el artículo que publicamos el día 3 del actual.

En cuanto á la sección festiva, ha de saber también nuestro querido colega, que no pensamos por ahora dedicarla tampoco á aquellas discusiones: enhorabuena que algunas veces por reirnos de él, y que se ría el público, copiemos un correcto párrafo que haya dado á luz, añadiéndole un apéndice; pero otra cosa, no.

Del párrafo famoso, que cualquiera lo creará escrito por persona que no tenga la mas pequeña instrucción, y no por el redactor de un periódico, diremos únicamente que estamos dispuestos á cumplir lo que anteriormente ofrecimos: pongase de acuerdo con nosotros el autor del suelto, y así, tendremos el gusto de conocerle y de publicar su nombre en *La Crónica* para honra suya: no contentos con esto, desde luego le ofrecemos un album, en cuya primera hoja, si es tan galante que lo permite, se copiará el párrafo citado.

(3) En lo que no es á conforme *El Eco* es en la causa de nuestra muerte: unas veces dice que nos hemos ahogado, y otras que acabamos de cometer un *periodicidio*. Por que no se pone de acuerdo el colega consigo mismo y luego nos viene á enterar?

(4) Será esto verdad?

Basta y aun sobre con lo dicho, caro colega.

Fotografía.—¿Quiéren ustedes conocer al director, propietario, redactor y editor constante y reconocido de nuestro apreciable colega *El Eco*? Pues examinen la cuarta plana de los números de dicho periódico y allí le verán puesto en facha con una idem *com' il faut* y en aptitud de ir á tomar una copa para brindar á la salud de *La Crónica*.

¿Digame usted, señor *Eco*, se lo pido por favor á la fecha, á como está el trigo en Sebastopol?

Por no poder sufrir la guasa mia *El Eco*, falleció, ¡Santa María! exclamando al morir con son profundo; que haya un cadáver mas ¡qué importa al mundo?

FAZAÑA.

«¡Oh malandante follon que non ome de los buenos, feridor de latu fembra con el tu villano sierrio, non fujade por tu ánima que mangüer te tornes ciervo, vernás á la postre, agora á purgar ta en diño fecho.»

De guisa tal le gridaba, en alongado pasco, aier mañana un municipe á un ome que iba fuyendo. Ca el malandrín ¡mal peçadól!

acusado por los celos, á la su mugier sierria con el su villano fierro.

E por ende, iz la hestoria que á la fin el fazañero captivo foe de justicia,

e á buñ recaudo se ha puesto. E la infelice serida en el su brazo siniestro,

plorando á la Marisanta,

é la su sangre vertiendo,

por omes de caridad que fincó al fogar del consuelo.

La verdad en su lugar. Hemos llegado á entender que varias personas sospechan que una de las gacetas publicadas en nuestro último número, alude á una persona determinada, con la que según es público, nos ligamos los vínculos de la amistad, hace tiempo; y como esas sospechas sean infundadas nosotros hacemos gustosos esta declaración para que no sufra menoscabo el buen nombre y reputación de nuestro amigo Viaje. Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores, que el director, único redactor, editor, propietario etc. etc. de *El Eco* de Badajoz, salió ayer para el extranjero con objeto de hacer estudios sobre los pastos.

CHARADA.

Prima, segunda y tercera

es un nombre de mujer;

prima, tercera con cuarta,

de mujer un nombre es;

tercia y cuarta forman otro,

y haciéndola, vereis

que el todo de la charada,

es un nombre de mujer.

ELECCIONES.

La verificada ayer en el distrito de esta capital, que lo componen las secciones de Badajoz.

Olivencia y Albarquerque, ofreció según parece el siguiente resultado.

Sr. Don Leopoldo Molano, 216 votos.

Sr. Don Adelardo Lopez de Ayala,

136 votos.

Don Adelardo Ayala, 1 voto.

Don Manuel Molano, 3.

En la eleccion verificada en el distrito de Zafra, el Sr. Hurtado parece que obtuvo una mayoría de 60 votos, sobre su contrario.

el tono dogmático que respira mi anterior, y que V. con esa benevolencia que siempre me ha dispensado, habrá sabido disimular, entro de lleno en el estudio del género arabesco, teniendo á la vista el mejor monumento, en su clase, de los que poseemos en España.

He creído reconocer en las grutas el tipo natural de este género, no solo porque predomina en todos sus detalles el sensualismo mas delicado, sino que he encontrado en sus mismos adornos elementos naturales de las grutas.

Si como es cierto, la voluptuosidad ha enjendrado esta arquitectura, ¿qué hay de mas voluptuoso en la naturaleza que una de esas concavidades socabadas en las pendientes de asperas sierras, con sus paredes talladas caprichosamente y tapizadas de verde y brillante musgo, la bóveda formada de marmóreas *estalactitas*, superpuestas á delgadas *estalactitas*, llegando á constituir con su union esbeltas columnas y hasta caprichosas galerias; con esa agradable y constante temperatura y esa luz que penetra por sus hendiduras, tibiamente reflejada en los mil planos de sus senos; y el pequeño manantial que la atraviesa, y cuyo suave murmullo repiten los infinitos ángulos en sus múltiples ecos?

Y á la verdad que todas estas bellezas de las grutas se encuentran realizadas en estas construcciones, y como muestra, el adorno estalactítico el que con mas profusion se emplea.

La estalactita se encuentra por doquier: en los arcos de entrada á los mas suntuosos apartamentos, en las cúpulas, en las impostas; en las mismas fajas, empleada como labor, en donde quiera en fin, que el buen efecto lo permite.

La vaguedad de la luz en las habitaciones, la profu-

Bajo el hermoso cielo ático, y en el pueblo mas entusiasta de la belleza plástica, este género adquirió toda la elegancia de formas, que aun se admira en los ya calcinados monumentos del pueblo elénico.

El tipo de este género, es la cabana, que dió idea del conjunto, y el estudio de las formas humanas, que enjendraron los detalles. Tanto se advierte en este género el decidido estudio del hombre, que llegaron á sustituirse las elegantes columnas con el busto de la mujer artísticamente envuelta, que es lo que se conoce con el nombre de *Cariatidas*.

En este género de arquitectura, predomina la armonía del conjunto, la severidad de la regla, la belleza simétrica; debemos considerarlo como hijo legítimo de la razon humana, satisfaciendo las primeras necesidades de la humanidad y tomando como tipo de belleza la misma forma humana.

Teniendo presente el carácter especial de este primer período, y aparte del sentido filosófico-moderno, podemos señalar al *Racionalismo*, como el origen de este género.

Cuando el sentimiento religioso, ardentemente enervorizado durante la Edad Media, empujaba á la Europa, á los campos de la Palestina, á rescatar del poder mahometano, los lugares santificados por el Mesias, esta sociedad tan vehementemente poseída del sentimiento de la Divinidad, no podia traducir su misticismo, todo expansion, todo idealidad, con un género como el Griego, todo regla, todo razon y creó el género Gótico.

Aun admitiendo que la ojiva viniera del Oriente, es lo cierto que la sociedad cristiana ansiaba poseer un alfabeto arquitectónico en armonía con el sentimiento que la dominaba, para desbordarse en esos «magníficos himnos petrificados» que constituyen nuestros templos góticos.

¡Vaya si gustará!—Un amigo nuestro está escribiendo un drama que de seguro dejará pasmado al mundo. Con decirle á V. V. que se divide en 24 actos, y que no puede calcularse cuantos tiempo durará su representación, está dicho todo. Será el Leviathan de la literatura dramática.

Si en Badajoz lo echan
y voy á verlo,
llevaré la comida
cena y almuerzo.
Porque el tal drama,
merece que se lleve
también la cama.

Errata.—En el número anterior, plana segunda, y en la letrilla *¿Quién será?*, tercera estrofa, línea primera, donde dice *«Antequil, leáse, «Anquetil.»*

¡Es la chachi! Ved aquí un gacillero—que siempre de penas harto—no tiene en su vida un cuarto—por mas que busca el dinero.—Pero que lleno de gozo—jura á sus lectoras, pues,—que la falta de *parnés*—la suple con lo buen mozo.—Aunque de fortuna escasa,—ha abandonado su hogar—y se ha lanzado á viajar—al rededor... de su casa.—Mas en viaje tan bello—y en la calle del ¡que pena!—ha encontrado una morena—que mata con el resuello.—Tiene un aire tan gentil,—un talle tan lindo tiene,—que me mata si no viene—hasta la guardia civil.—Alla para su *capote*—tal vez el amor reprueba;—pero es seguro que lleva—á muchos á *pasi trote*.—Mas yo vi desde el principio—y pienso llevo razon,—que en lugar de corazón—esa niña tiene un *ripio*.—Mucho me gusta... ¡es tan bella!—tiene unos ojos... ¡qué ojos!—pero se vuelven abrojos—aun sin advertirlo ella.—Yo rehuyo esa persona—y admirando su *trapío*,—digo muy bajo «¡ah! pie mio—y me las *toco á Lisboa*».

Parodia.—A la orilla de un pantano—desesperado y feroz—*El Eco de Badajoz*—con un pañuelo en la mano—llora su destino insano—y como ya considera—el porvenir que le espera,—con acentos lastimeros—y *haciendo tiernos pucheritos*,—se esplicó de esta manera.

«Apurar, cielos, pretendo,—ya que me tratáis así—que delito cometí—sin razones escribiendo;—mas ¡ay cielos! ya comprendo—que delito he cometido;—pues despues de *ya imprimido* (1)—he visto que no hay ridículo—que iguale á dar un artículo—que carezca de sentido (2)»

Solo fuera de mi agrado—ya que á tanto se me reta—(haciendo abstracción completa—del artículo citado)—averiguar de buen grado—por qué cual si fuera un *iporro*—se me

(1) es su lenguaje.
(2) comun.

trata ¿caso es yerro—disparatar ¡suerte ingrata!—cuando en el fondo se trata—de incensar á todo un ferro? (3)

Nace *El Faro*, que requiebra—al magisterio muy serio,—y al instante el magisterio—su aparición la celebra;—el buen sentido *se quiebra*—escribe sin ton ni son—y aunque ignora la razon—circula; ¡infeliz papel!—y siendo yo mas que él—no he de tener suscripción?

Nace el simpático y bello—*Avisador* ¡zas! se tira—y aunque parece mentira—dicen muchos «bueno es ello,—verdad es que lleva el sellode—malo... ¡fuera aprensión!—y préstale protección—todo el que sea un zascandil»—y teniendo ya seis mil! (4)—¿no he de tener suscripción?

Nace el diario oficial—á quien llaman *Boletín*,—todos conocen su fin—y tanto en la capital—como fuera ¡voto á tal!—acuden sin dilacion—á suscribirse, en cuestión—por que lo creen necesario—¡y siendo yo un incensario—no he de tener suscripción?

Nace la *Crónica* y *pica*,—al par que renombre cobra—y al mes suscripción le sobra; (5)—nadie sus ideas critica,—corre el tiempo, se duplica—el abono, y con razon—y en prueba de aceptación—aplaudiva hasta el mas satirico (6)—¡y siendo yo tan político!—¿no he de tener suscripción?

En llegando á imaginar—á mi valor tal afrenta—al inventor de la imprenta—quisiera descuartizar.—Es justo ni regular—que yo no logre mi fin—sin suscripciones, y sin... (7)—teniendo tanto lector—*El Faro*, *El Avisador*—*La Crónica* y *Boletín*.

Callose de repente,
y luego incontinentemente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

MAS POLICI.—

En el centro de la cá=
lector, que llaman del Pó=
existe un profundo hó=
lleno de fangosa á.=
El infeliz que transi=
de noche á las altas hó=
cuando sin luz los faró=
están por la suerte indi,=
sin saber lo que se há=
se vá derecho al buje=
y hasta el pescuezo se mé=
sin que ninguno lo ampá;=

- (3) carril.
- (4) reales, por lo que todos sabemos.
- (5) muchísimas gracias.
- (6) V. me aplasta.
- (7) Interrumpido por la cólera.

y si por su suerte né=
nadar no sabe cual bú,=
tenga entonces por segú=
que se ahoga sin remé.=
Fuera una grande mejó=
se tapase, pues lo ciér=
es que se acerca el inviér=
con sus lluvias fastidió,=
y entonces si el tal buje=
se llega á llenar de á,=
se parecerá esta ca,=
á las muchas de Vené.=

Periódico femenino.—En la Habana vá á ver la luz pública un periódico semanal escrito por señoras y señoritas, (se entienden todas bellas;) aficionadas á la literatura, que llevará por titulo: *El amigo de las mujeres*.

Lectores, mañana mismo
me voy á la Habana á escape,
para ser de este periódico
el editor responsable.

Lo que arrastra, honra.—Los vestidos de las señoras han ido creciendo de tal manera, y arrastran ya tanto que parece que algunas son auxiliares de la policia urbana, porque barren las calles. Deseáramos saber, si esa moda les gusta á los *paganos*, pues creemos que ha de ser incómoda y costosa.

Mientras lleven las niñas
el traje largo,
no hacemos ilusiones
que no me caso.
Pues á la fecha
para tela tan larga
no tengo tela.

Amor de cuña y escoplo.—He aquí los requiebros que un aprendiz de carpintero dirigia ayer á su pretendida, jóven garbosa y de gran donosura, ella sentada modestamente en la puerta de su casa, y el de pie, recostado sobre el marco de la puerta. Sin duda ella no debe serle muy propicia, cuando él se espresaba de esta manera.

«Ya veo, Pepa, que me arrojas—de tu cariño. y sin calma—me estas aserrando el alma—como *tabla de tres hojas*;—¿no ves que tu amor me tiene—como *cuna de cepillo*?—un golpe de tu *martillo*—es lo que ya me conviene—mira que en esta portia—merco, por gustarte, ropa,—y ao he tomado una *garlopa*—que mucha falta me hacia—advierde que estoy sin seso,—y si me miras con sueño,—pillo un *formon* por el puño—y el corazón me atravieso,—y si es que á otro das la palma—dimelo y le descalabro:—con el *birviqui* le abro—diez gujeros en el alma,—y no la echas tu de buche—mira que pierdo la chola—y te *caliento la cola*—con un baston de acebuche»

—si me quieres, ques lo justo,—no es menester que me domes—porque yo sin *pie-dra pómes*—tomo el *barniz* que es un gusto:—verás tu como sin *lija*,—contigo estoy siempre fino,—y me voy por el camino—de tu pecho que es la *lija*;—y aunque yo soy un *zoquete*,—por eso no haya disputas:—por lí me haré *mas birutas*—que pú dar un *borriquete*;—yo no deajo, estas fatigas—mas que me trague la tierra;—y no he de soltar la *sierra*—hasta sacar las *espigas*:—oye mi plan; los *listones*—de mi corazón—los tienes,—y si dejas tus *desdenes*—se acaban mis razones:—yo voy tras la cosa cierta—que es á juntarme contigo,—y á que seamos me obligo—tú el *bastidor*, yo la *puerta*:—esto es, Pepa, hablarte en plata:—pillo el mazo y el *escoplo*—te doy ocho veces, soplo—y á armar que ya se arremata; el *cartabon* y al avio—nuestro cariño *acuinamos*;—y despues *alcayatomos*;—y negocio concluo.»

¡Dios nos libre!—En la calle de San Juan,—y en una tienda sin nombre,—han llegado ayer mañana—infinidad de bastones—con estoques muchos de ellos—los restantes sin estoques.—Ahora bien: si alguno quiere—ir libre de que lo roben—(ó quizás de que lo zurren)—en esas terribles noches—de invierno, tan peligrosas—sobre todo al dar las doce,—que imite al *gacillero*,—y sobre la marcha compre—un *rottem*, según lo quiera:—con estoque ó sin estoque.

Señor D. Antonio Alvarez—(el de la tienda sin nombre.)—muy señor mio y amigo, oigame usted y perdone.—Si por acaso vá *El Eco*—i comprar á ust: d. algun *rottem*—por Dios que no se lo venda—ni por diez napoleones,—que yo en seguida, parele.—por él aunque sea un doble.

Sin mis *puede usted mandar*—todo cuanto se le antoje—á su atento servidor... —(mi nombre ya lo conoce).

Badajoz á veinte y tres—del mes de las impresiones.—Año de gracia de los—modernos *escribidores*.

Editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

Imprenta de Arteaga y Compañia.

Este género de completa idealidad, de continua aspiracion, tiene como elementos geométricos, el triángulo en superficie, la elevacion en volumen, el número impar como representando la misma idea.

El género gótico ha debido inspirarse y tomar formas de la estructura completamente fantástica de las grandes montañas; nada eleva tanto el espíritu como esas inmensas moles, que parecen escalas que llevan al hombre á la morada celestial.

Teniendo en cuenta el sentimiento que representa, podemos señalar al *misticismo*, como el enjendrador del género gótico.

Comparando los dos géneros anteriores, puede decirse; de un edificio griego, que está *asentado, tranquilo*, y de uno gótico, que *se eleva*.

Pero el sentimiento religioso perdió en intensidad y reapareció el género del Racionalismo, con la época del Renacimiento.

Ahora bien, un pueblo nacido bajo las ardorosas rayas del sol de Siria, de brillante imaginacion, lleno de indolencia, y saboreando con placer todas las bellezas de una vida sensual, ha creado el género arabesco.

El tipo natural de este género, es lo que hay de mas voluptuoso en la naturaleza, las grutas. Entre estas las mas bellas son las que presentan su bóveda formada de picos irregulares descendentes, efecto de las filtraciones superiores de la roca y que reciben el nombre de estalactitas; y ya veremos en el estudio particular de este género, de que manera tan profusa se emplea dicho adorno.

Debemos reconocer al *sensualismo* como el sentimiento que ha inspirado el género árabe.

Queda pues sentado, que el Racionalismo ha creado el género greco-romano; el Misticismo, el género gótico, y el Sensualismo el género árabe; el Materialismo no ha podido producir nada bello, es la negacion de todo el sentimiento grande.

Notaremos de paso, que entre el gótico y el árabe existen analogías, efecto de su comun origen del Oriente.

Los dos tienen la línea curva como primer elemento, el gótico su ojiva, el árabe su herradura; hay ajimeces góticos, como los hay árabes; el majestuoso *óculus* gótico y los rosetones, tienen su imitacion aunque pálida en los calados de la celosías árabes; los dos presentan vasto campo á la imaginacion, empleando el dibujo de detalle para encubrir la falta de elementos armónicos; pero los dos son á la vez la representacion de los dos sentimientos que mas ardientemente preocupan al hombre, y por consiguiente los dos son de pura inspiracion.

Si digo que en arquitectura existe la misma lucha de clasicismo y romanticismo, no dejaré de ser exacto; la arquitectura griega es *clásica*; la gótica y árabe *románticas*.

Acabo de ver la iglesia donde existe el enterramiento de los reyes católicos; tiene contigua una capilla de construcción moderna, de arquitectura greco-romana del mejor gusto; sin embargo no hay concordancia con el objeto, esa arquitectura no puede simbolizar la idea de Dios, tal como está encarnada en nuestra sociedad.

La separacion de los géneros, apropiándolos particularmente según su carácter, y el destino especial de cada edificio, esta es la verdadera arquitectura social.

CARTA QUINTA.

Granada 1.º de Setiembre.

Querido amigo: despues de pedirle mil perdones, por